

ELÍSEO MEIFRÉN

LA reciente exposición de sus obras en el «Círculo Artístico», después de algunos años de eclipse debido á largas ausencias, y más que todo á su propia voluntad, ha hecho sonar otra vez con simpatía el nombre de este esclarecido artista.

Pocos podrán contar en su *biografía* las peripecias de ese espíritu movedido é inquieto que ha pasado por todos los grados de la prosperidad, incluso los del mayor abatimiento. Unas veces, trabajando para vivir, otras viviendo para estudiar, Meifrén ha unido su nombre al renacimiento de la pintura catalana, á la que honra con su incansable actividad y con la calidad de sus obras, imprimiéndolas sello personal, tan difícil de poseer en nuestros tiempos de imitación y de moda. Como todos los verdaderos talentos, ha sabido evolucionar viviendo con su época; pero su evolución, más que reflejo de ajenas maneras de ser, ha sido el perfeccionamiento continuado de sus propias cualidades, que, por espíritu innato en él, coincidían con las nuevas corrientes.

Si las impurezas de la vida no le hubieran obligado en sus principios á buscar el camino más breve para crearse un nombre y una posición, Meifrén hubiera sido un artista enciclopédico dentro de la pintura, pues hay en él estofa para abarcar cumplidamente todos los géneros. Las especiales circunstancias de su vida, sin embargo, han hecho que brillara más comunemente en el *paisaje* y en particular la *marina de la que se ha hecho* notabilísimo cultivador.

Su facilidad mecánica es realmente asombrosa, hasta tal punto que por mucho tiempo creímos que su excesiva facilidad le impediría realizar obras maduras y reflexivas, como compete á artista que desee perdurar en la posteridad. Hemos de confesar lealmente el error en que estábamos, al ver los cuadros que ha producido durante el último lustro; y tal vez en esto consista su verdadera evolución. Porque, á nuestro juicio, el Meifrén actual conserva casi íntegras las facultades que caracterizaron sus obras en los comienzos de su carrera; sólo que su órgano visual se ha refinado, su mano ha adquirido la reposada habilidad del maestro y su inteligencia, regida por su fuerza de voluntad, ha completado su orientación por los senderos del buen gusto.

Es un hijo predilecto del *plen air*. De su paleta están desterradas todas las entonaciones bituminosas que tanto han privado en nuestra región, y hay que hacerle la justicia de reconocer que en este punto fué más bien precursor que secuaz. Sus tonalidades grises no fueron obra de imitación sino de temperamento, y á ello debe sin duda que sus cuadros sean los de un colorista que sabe distinguir los infinitos matices de la naturaleza. En efecto, si contemplamos una exposición como la que celebró en el «Círculo Artístico», vemos en el conjunto de sus sesenta obras cierta uniformidad general que á la primera ojeada las confunde á todas en el mismo ambiente grís. Pero si nos fijamos en cada cuadro en particular, sorprende la manera cómo se disgregan las varias tonali-

dades, destacándose en ocasiones bruscamente unas de otras, pero enlazadas, aproximadas, en el aéreo ambiente con que las funde el autor.

Así es como ha podido lograr efectos tan opuestos y de gama tan compleja como los que corren entre la naturaleza á pleno sol y las fosforescentes entonaciones nocturnas á la luz de la luna, sorprendiendo el carácter de cada hora del día, sin apelar jamás á recursos artificiosos.

Así, también, ha podido robar al mar sus calmas de lago durmiente y sus oleajes tempestuosos; sus transparencias de topacio y sus indecisos

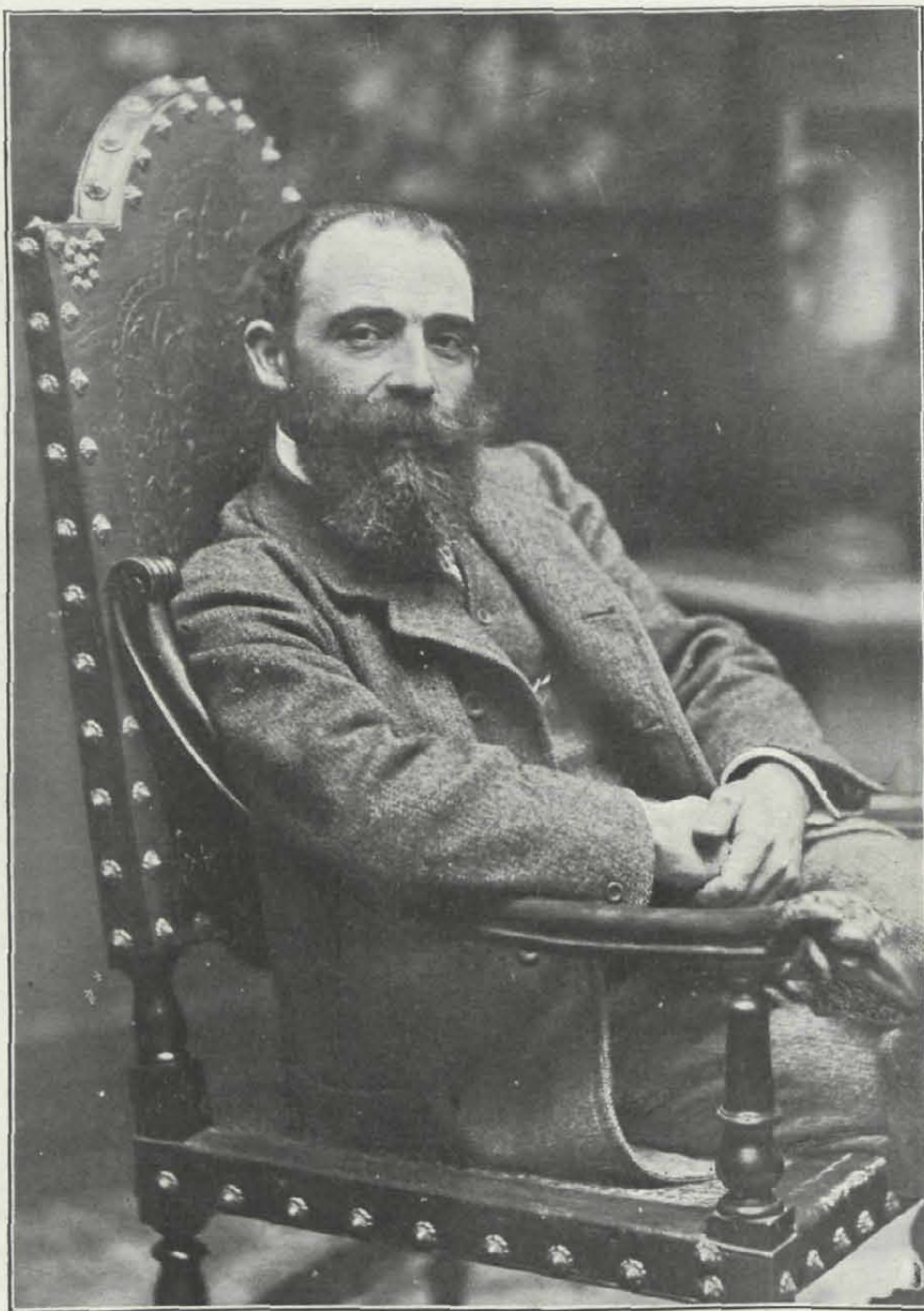
horizontes; á la tierra la aspereza de sus rocas, las líneas movedizas de sus arboledas, la diafaneidad de sus sombras; y al cielo la variedad infinita de sus fugaces coloraciones.

¿Cómo ha aprendido todo esto? Es un misterio, como lo es que los pájaros nazcan perfectos cantores. Tenemos la convicción de que sus primeras lecciones en la Academia de Bellas Artes debían llevarle por muy distintos senderos de los que ha seguido, y hemos de creer en su innata fuerza impulsiva cuando le vemos, apenas principiante, empezar la asidua labor á que le obligara la lucha por la existencia, labor continua de productividad, que servía al propio tiempo de estudio y de modo de vivir. La naturaleza ponía las imágenes y Meifrén su sensibilidad artística y su facilidad. Los años y el bienestar han añadido la conciencia.

La exposición del «Círculo Artístico», algunas de cuyas obras damos en el presente número, fué como el compendio de su personalidad artística. Presentábase, bajo el punto de vista del género de sus cuadros, como marinista y como paisajista; y, en esta última acepción, en el subgénero de pintor de interiores, patios y portales. Como eterno peregrino, sus cuadros eran trasunto de los más opuestos climas, pues los había de la Argentina, de Canarias, de Cadaqués, de Nápoles, de Venecia, de

Barcelona y de Charenton (Francia). Había entre ellos simples apuntes, estudios acabados, trozos de una corrección minuciosa, como el *Tarajal gigante* (Canarias) y cuadros de gran tamaño, como la *Barranca de la Virgen* que publicamos. Recordamos aun con fruición la marina caprichosamente titulada *Azul y oro* prototipo del talento colorista de Meifrén, sin que debamos echar en olvido las demás marinas *Playa de los ingleses* (Argentina), *De 11 á 12*, *Mi hora*, *Desde can Gala*, *La hora sublime*, *Silencio y Mediodía*; y entre los paisajes, además del citado *Tarajal gigante*, *Tarajales*, *El huerto de Rosendo*, *Vallcarca*, *Torrente*, *Pleno sol*, *Venecia* (noche), *Un trozo del «Freser»*, *Armonía, rosa y naranja* y *Los pantanos*; y entre los interiores, que es en donde rayaba á su mayor altura, recordamos el *Patio de la Aurora*, *Desde casa Agustí* y el *Portal de casa Rahola* por no citarlos todos, pues todos lo merecerían.

El éxito artístico de su exposición correspondió, sin duda, á sus esperanzas; no así el financiero, pues, con dolor hemos de hacerlo constar: los primates del dinero hicieron coro con los artistas á sus alabanzas, pero no se dieron por entendidos en punto á manifestar de una manera



Fot. de Audouard.